



**Discurso de aceptación del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C.,  
Rector de la Universidad Anáhuac México, en la investidura del  
Doctorado *Honoris Causa* por parte de la Universidad Hebraica**

**20 de abril de 2026**

**Universidad Hebraica**

**APERTURA**

Muchas gracias, Rector, autoridades de la Universidad Hebraica, distinguidos miembros del claustro, amigos todos.

Recibo este Doctorado *Honoris Causa* con profunda gratitud. Quiero decirlo desde el inicio: la verdadera beneficiaria de este doctorado es la Universidad Anáhuac, la institución que con tanto cuidado y fraternidad se ha vinculado a la Comunidad Judía a lo largo de muchos años. Una institución educativa que cada día se esfuerza por servir a la persona y a México desde la educación. Creo que la generosidad con la que me lo otorgan, es no solo un reconocimiento académico hacia una persona y sino que también mira una historia compartida —de un «nosotros» que me precede y me sostiene: La Universidad Anahuac México.

**EL GESTO INSTITUCIONAL**

La Universidad Hebraica nació del empeño de una comunidad que conoció, en carne propia, el precio de la exclusión. Y sin embargo no construyó sus espacios para encerrarse, sino para

abrirse desde la solidez de la propia identidad. Eso es, en sí mismo, una lección universitaria de primer orden.

*Que dos universidades construidas sobre tradiciones diferentes se reconozcan mutuamente no es un gesto diplomático. Es un acto de civilización.*

Recibir este honor de la Universidad Hebrea en México tiene para mí un significado muy profundo. Vengo de una tradición católica, y precisamente por eso lo vivo como un gesto de confianza entre tradiciones que, durante siglos, aprendieron —a veces con dolor— a pasar de la sospecha al encuentro, del recelo al diálogo, de la distancia a la amistad.

### **EL DIÁLOGO COMO HERENCIA VIVA**

Este camino que hoy celebramos no comenzó aquí. Tiene una historia que vale la pena nombrar. Hace poco más de sesenta años, un rabino polaco-americano llamado Abraham Joshua Heschel caminó hasta el Vaticano para reunirse con Pablo VI.

Era el tiempo del Concilio. Heschel llevaba consigo una convicción que había madurado en los campos de la memoria y el dolor: que judíos y cristianos no podían seguir mirándose con recelo cuando el mundo entero necesitaba su testimonio común. Fruto de aquel diálogo —y de la valentía de muchos— nació *Nostra Aetate*, la declaración conciliar que reconoció el vínculo espiritual que une con la fe cristiana y condenó toda forma de antisemitismo.

Heschel formuló el desafío con una precisión que no ha envejecido:

*«El problema es cómo combinar la lealtad a la propia tradición con la reverencia por las tradiciones diferentes.»*

— *Abraham Joshua Heschel, No Religion Is an Island, 1965*

No dijo que hubiera que resolver la tensión. Dijo que había que sostenerla. Eso es lo que hace el diálogo verdadero: no disuelve las diferencias, las habita con respeto. Y eso es lo

que esta Universidad ha practicado durante décadas —y lo que este doctorado, hoy, vuelve a expresar. Siguiendo el ejemplo de Abraham, nuestro padre en la fe, judíos y cristianos reconocemos que la vida es la respuesta a un llamado y la educación es la transmisión de una promesa que no nos pertenece, pero que estamos llamados a custodiar y a proponer. Esto es lo que hace una universidad cuando decide abrirse al otro: no la ausencia de arraigo, sino la valentía de que el arraigo te mueva.

### **SAMUEL, SAÚL Y DAVID: LA UNIVERSIDAD QUE MIRA EL CORAZÓN**

La segunda figura bíblica que nos pertenece a todos es el profeta Samuel —el sabio que no gobierna, sino que forma a quienes gobiernan. La figura, si me permiten, de la universidad. Dios le encarga encontrar al hombre que conducirá a Israel por el camino del bien. Y Samuel busca entre los pequeños. Elige a Saúl —de la tribu más insignificante, el último de su familia, tan poco candidato que el día de su elección lo encuentran escondido entre el equipaje. No quiere ser rey. Eso es precisamente lo que lo hace elegible.

Pero, con el tiempo, Saúl cede al poder. Y Samuel tiene que plantársele enfrente y decirle: «Obedecer vale más que los mejores sacrificios.» Lo hace con firmeza —y con lágrimas. Luego unge a David, también el más pequeño de los hijos de Jesé. Y le transmite la herencia más importante: la capacidad de escuchar a Dios, de abrirse a una sabiduría que lo supera ampliamente.

Una escucha que se recoge en el capítulo séptimo del Segundo Libro de Samuel. David, ya rey, mira su palacio de cedro y piensa en el arca de Dios que vive en una tienda. Le duele. Dios le responde recordándole de dónde lo tomó —«*del pastizal, de detrás del rebaño*»— y David, ante esa promesa, no responde con un plan. Se sienta en la presencia del Señor y pregunta: «¿*Quién soy yo para que me hayas traído hasta aquí?*» Esa pregunta —la del que sabe que la misión lo supera— es también la pregunta que toda universidad debería enseñar a hacer.

## **EL SUELO COMÚN: ENCUENTRO, ESTUDIO Y SERVICIO**

Creo que este doctorado pone en nuestro corazón tres palabras: encuentro, estudio y servicio.

Encuentro, porque la tradición judía ha convertido la mesa del hogar, la sinagoga y la escuela en lugares donde se aprende a preguntar, a discutir, a no dar nada por descontado. En ese amor al estudio y a la pregunta encuentro un espejo donde la universidad católica también se reconoce. Hay algo que ambas tradiciones comparten: el convencimiento de que el *tikkún olam* —la reparación del mundo— no es una metáfora sino un programa. El estudio, la justicia, el cuidado del otro no son virtudes privadas. Son obligaciones.

Estudio, porque la universidad existe para honrar la inteligencia humana. Para abrirla, para ensancharla, para ayudarla a buscar la verdad con rigor y con humildad. En tiempos de polarización y desinformación, nuestras universidades están llamadas a ser lugares donde se piensa con calma, donde se argumenta con respeto, donde la complejidad de la realidad se toma en serio.

Y servicio, porque no estudiamos solo para saber más, sino para servir mejor. En un país como México, y en un mundo como el que se asoma a nuestra vida cada día, un mundo herido por tantas desigualdades, la educación es un acto de esperanza y, al mismo tiempo, una forma concreta de responsabilidad.

## **EL MOMENTO QUE VIVIMOS**

Vivimos un momento extraño. El mundo tiene más instrumentos de comunicación que nunca y, sin embargo, hay más dificultad para escucharse. Las identidades se vuelven trincheras. La polarización no es solo un fenómeno político —es una crisis de la cultura del diálogo.

En ese contexto, el gesto de esta Universidad tiene un peso particular. Honrar a alguien que viene de otra tradición, no a pesar de su diferencia, sino reconociendo que en esa diferencia hay algo que vale la pena escuchar —eso es contracultural. Eso es lo que las universidades deberían ser siempre.

## COMPROMISO Y CIERRE

Quisiera que este doctorado no sea solo un punto de llegada, sino un nuevo punto de partida — un compromiso a trabajar por un futuro compartido entre nuestras instituciones: más espacios de diálogo entre profesores, proyectos conjuntos, iniciativas donde nuestros estudiantes puedan convivir, discutir y aprender juntos.

El profeta Miqueas —que ambos compartimos— nos recuerda lo que se nos ha mostrado como bueno: «Practicar la justicia, amar la misericordia, caminar humildemente ante tu Dios.» Algo que recogió el Papa Francisco al hablar de una cultura del encuentro como alternativa a la cultura del descarte. Esa trilogía: Mishpát — ve-jésed — ve-hatznéa es también un valioso programa universitario.

*Gracias por este honor, que recibo no solo en mi nombre sino en nombre de la Universidad Anáhuac y de quienes han caminado conmigo. Que podamos seguir trabajando juntos —desde nuestras identidades y en profunda amistad— por un México más justo, más fraterno y más en paz.*

Muchas gracias.

## C I E R R E E N H E B R E O

*Guía de lectura frase por frase*

*Pronunciar despacio, levantando la vista entre cada frase.*

### Frase 1

Todá rabá al hakavód hazé,

*Muchas gracias por este honor,*

### Frase 2

she-aní mekabél otó lo rak beshmí,

*que recibo no solo en mi nombre,*

### Frase 3

elá gam beshem Universitat Anáhuac

*sino también en nombre de la Universidad Anáhuac*

#### **Frase 4**

ve-kol elú she-haljú ití.

*y de todos los que han caminado conmigo.*

#### **Frase 5**

She-namshíj la-avód yajád

*Que sigamos trabajando juntos*

#### **Frase 6**

—mi-toj ha-zehut shelánu ve-yedidút amuká—

*—desde nuestra identidad y en profunda amistad—*

#### **Frase 7**

lemá-an México yotér tzodéket,

*por un México más justo,*

#### **Frase 8**

yotér ajdutít ve-shalom.

*más fraterno y en paz.*

*Nota: la última palabra — shalom — puede pronunciarse sola, con una pausa breve antes, para que resuene como cierre.*

## **REFERENCIAS BÍBLICAS Y FUENTES**

### **Abraham**

Génesis 12, 1-4 — La llamada y la salida de Abraham.

### **Samuel, Saúl y David**

1 Samuel 9, 21 — Saúl reconoce su pequeñez: «¿No soy yo benjaminita, de la tribu más pequeña de Israel?»

1 Samuel 10, 20-22 — Saúl escondido entre el equipaje el día de su elección.

1 Samuel 15, 22-23 — «Obedecer vale más que los mejores sacrificios.»

1 Samuel 15, 35 — «Samuel no volvió a ver a Saúl hasta el día de su muerte, pero Samuel lloraba a Saúl.»

1 Samuel 16, 7 — «El hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón.»

2 Samuel 7, 8.18 — «Te tomé del pastizal, de detrás del rebaño» y «¿Quién soy yo para que me hayas traído hasta aquí?»

Talmud Babilónico, Taanit 5b — Samuel equiparado a Moisés y Aarón (Salmo 99, 6).

### **Heschel y el diálogo judeo-cristiano**

Abraham Joshua Heschel, *No Religion Is an Island*, 1965.

Concilio Vaticano II, *Nostra Aetate*, 28 de octubre de 1965, n. 4.

### **Cierre**

Miqueas 6, 8 — «Practicar la justicia, amar la misericordia, caminar humildemente.»

Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, n. 220 — La cultura del encuentro.

--ooOoo--